

ANALIZANDO AL PROFETA EZEQUIEL

La Profecía de Ezequiel no es tan bien conocida como la Isaías, la de Daniel, y la de los otros profetas. No se cita tanto en el Nuevo testamento, ni se han empleado con tanta frecuencia para sermones como aquéllas. Sin embargo, tiene muchas interesantes parábolas, alegorías, visiones y acciones simbólicas, con muchos paisajes aislados que se presentan para sermones evangélicos, y bien merece un estudio detenido, recompensando al lector que con ahínco y empeño se dedica a estudiarla.

Ezequiel, en algunos sentidos, se parece a los profetas que le precedían en el gran interés que él manifestaba en el estado nacional judío. Pero, ya que este se estaba desintegrando cuando él desempeñaba su ministerio y se encontraba lejos de su nación entre los cautivos judíos en Babilonia, se dedicaba mucho más que sus predecesores a un ministerio al individuo, predicando un mensaje de responsabilidad individual que no aparece en las profecías de ellos. Isaías había predicado un mensaje de responsabilidad nacional, como si dijera: "La nación que pecare, esa morirá." Ezequiel predicó ese mensaje, pero agregó a él el anuncio de 18:4,20; "El alma que pecare, esa morirá". Así que, mientras que los otros profetas habían sido verdaderos estadistas religiosos en su interés y actividades, Ezequiel más bien actuó en relación con una pequeña comunidad hebrea en el cautiverio, y no con el estado civil judío. Se ocupó mucho más en una obra más bien pastoral que política, y en esto se diferencia de aquellos que le habían precedido.

Como Daniel y Zacarías después, Ezequiel refirió en su profecía muchas visiones. Los profetas antes que él se habían valido más de metáfora y otras figuras de la misma clase. Ezequiel, Daniel y Zacarías vieron muchas visiones y las narraron en sus profecías.

La Profecía de Ezequiel pertenece al grupo de Profetas Mayores, según la clasificación común que se ha adoptado para la Biblia. En la Biblia hebrea, pertenece al grupo de profecías que se denomina Profetas Posteriores, que incluye los dos grupos que nosotros clasificamos como Profetas Mayores y Profetas Menores, menos Daniel, que los hebreos ponían entre los Escritos (Hagiografía). Los profetas Anteriores, según la clasificación hebrea, eran Josué, Samuel y Reyes. Los libros de Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester también pertenecían a la Hagiografía.

I. Nombre

En nombre del profeta Ezequiel significa Dios es fuerte, o Dios

Autor:**Categoría:**Comentario
Bíblico**Páginas:**

12

fortalece. Era hijo de un tal Buzi de quien no se sabe nada. Pasó Ezequiel su juventud en Jerusalén donde actuó de sacerdote en los servicios del templo, y la predominancia de estos ritos en su obra profética viene de su recuerdo de las experiencias que habías tenido en el santuario. Aunque Jeremías también era sacerdote, él nunca funcionó como tal, por haber sido sus antepasados depuestos por Salomón.

II. Bosquejo de la historia contemporánea.

Los libros proféticos son incomprensibles aparte de la historia contemporánea, resultando especialmente obscura la Profecía de Ezequiel cuando no se tiene en cuenta al ambiente histórico en el cual el profeta vivió y predicó. Trazaremos los puntos salientes de los acontecimientos históricos de la época de Ezequiel.

- Invasión de los escitas.

Unos cuantos años antes de que naciera el profeta Ezequiel sucedió una grande irrupción de una tribu bárbaras conocidas bajo el nombre de escitas, que vinieron del norte. Habiendo desolado una gran parte de varios países de Asia, como Asiria, Babilonia, Siria y Persia (según el historiador griego Heródoto), pasaron por Palestina, llegando hasta Idumea. Tenían el propósito de invadir a Egipto, pero por alguna razón que no es clara no lo hicieron. El que realmente llegan hasta Judá no es un hecho comprobado, ya que no hay referencia alguna a tal suceso en los libros históricos de la Biblia. Sin embargo, en la Profecía de Jeremías, hay un reflejo de esta amenaza: cuando en el primer capítulo el profeta narra la visión de la olla hirviente, cuya faz estaba hacia el norte, la base de la visión parece ser las invasiones escitas, con su cumplimiento profético en la venida de los caldeos.

Sin duda Ezequiel se había criado en el ambiente de amenaza que procedía de las invasiones escitas. Un reflejo de esto lo hallamos en la referencia del profeta a Gog y Magog en los capítulos 38 y 39 de su obra, cuando toma a estos pueblos como el epítome de todos los enemigos de Dios. Valiéndose de la misma idea, Juan tomó esta idea de Ezequiel como base para su descripción en el Apocalipsis de los enemigos de Dios; son Gog y Magog los que representan a todos los enemigos. Tanto en Ezequiel como en el Apocalipsis, los dos términos Gog y Magog son simbólicos y no literales; no se refiere al rey Gog y su pueblo Magog específicamente, sino a ellos como símbolos de los enemigos de Dios.

- Hallazgo del libro de la ley.

Otro acontecimiento que debe haber contribuido a la formación del carácter de Ezequiel, así como el de Jeremías, fue el hallazgo del libro de la ley en el templo, habiendo Ezequiel nacido aproximadamente en el año cuando éste fue encontrado (c.de 621 a. De J.C.) Por lo importante de este suceso, se dio un impulso muy grande a la reforma que el rey Josías (en cuyo reinado se verificó) había ya iniciado; Ezequiel pues se crió en una atmósfera de alto interés religioso y de reforma, que, sin duda, le había afectado profundamente.

- Disminución del poder de Asiria y crecimiento del de Babilonia.

Habiendo Asiria ejercido autoridad sobre el mundo por unos dos siglos, le tocó al final disminuir frente al nuevo y creciente poderío de Babilonia. Siendo Judá nominalmente una dependencia de Asiria durante la época de Josías, prácticamente se portó como nación independiente.

- Política vacilante de Judá.

En la época anterior al ministerio de Ezequiel, Judá había seguido una política vacilante frente a la doble amenaza que se cernía sobre la nación: Asiria en el norte, y Egipto en el sur. Tanto Isaías como Jeremías había predicado constantemente en contra de la política de aliarse con estas naciones, teniendo poco efecto sus anuncios de desastre: primero se aliaba el pueblo con Egipto, luego nuevamente con Asiria, con el resultado de que a menudo sobrevenía sobre Jerusalén la ira de ambos países al mismo tiempo.

- Batalla de Meguido.

La batalla de Meguido puede llamarse la crisis de la historia judía. Se verificó aproximadamente en 608 a. De J.C. Viniendo Faraón Neco con sus ejércitos, subió por la costa del Mediterráneo y entró en Palestina. Aunque no amenazaba a los judíos (buscaba más bien hacer frente a los ejércitos de Caldea), Josías salió a afrontarlo. Declarándole Neco que no quería pelear, Josías insistió. En la batalla que sucedió fue muerto Josías, siendo vencido enteramente el ejército de Judá.

Los resultados de esta batalla constituyeron una gran desilusión para el pueblo judío, que parece haber salido a guerreas con la plena convicción de que Jehová estaba con él, y que esto, así como en cualquier proyecto que iniciaran, ganarían. Con esta derrota, terminó el idealismo en la política: al ver el pueblo que había perdido la batalla (a pesar de haber creído que Jehová estaba con él), volvió a la antigua política de una aparente alianza con dos países Egipto y Babilonia, procurando en esta forma salvarse de su amenaza.

- Primer traslado a Babilonia.

Joaquim, el rey de Judá durante 608-597, había sido puesto en el trono por el rey egipcio (Necao) y era aliado de Egipto. Viniendo Nabucodonosor con ira a Jerusalén después de vencer a Necao en Carquemis, llevó a Babilonia, en carácter de rehenes, a algunos de los aristócratas judíos, entre ellos Daniel y sus tres amigos: Sadrac, Mesac, y Abed-neg (Dan. 1:1-7). Esto fue en 605 a. De J.C.

- Segundo traslado a Babilonia.

Habiéndose rebelado Joaquim, vino de nuevo Nabucodonosor para dominar la rebelión. Cuando el rey llegó a Jerusalén (en 597), ya había muerto Joaquim y reinaba en su lugar Joaquín, que ocupó el trono sólo tres meses. Habiendo conquistado a la ciudad, Nabucodonosor llevó preso a Joaquín, y en su lugar puso a su tío Sedequías, hijo de Josías. En Babilonia Joaquín pasó treinta y siete años en la cárcel antes que fuese puesto en libertad por Evil-merodac, rey de Babilonia. Ezequiel siempre fechó los acontecimientos de acuerdo con el período de cautividad de Joaquín.

Entre otros que fueron llevados a Babilonia en 597 se hallaba Ezequiel, y con él muchos de la clase noble de Jerusalén: sacerdotes, artesanos, políticos. El propósito de Nabucodonosor fue hacer desaparecer del gobierno de Judá a todos aquellos que conocían los asuntos de gobierno con el fin de terminar con toda posibilidad de resistencia organizada en Palestina contra su autoridad. Pero no había estimado debidamente el fanatismo y el nacionalismo extremos de los judíos, quienes, aun sin sus dirigentes y gobernantes, organizaron una rebelión más importante bajo el poder de Sedequías que la que habían hecho bajo Joaquim.

- Dos corrientes de historia judía.

Desde el traslado de Babilonia en 597 a. De J.C. hasta la final destrucción de Jerusalén en 586, hay dos corrientes de historia judía: la que seguía en Jerusalén, y la que se desarrollaba entre los trasladados a Babilonia. Los cautivos seguían con sumo interés el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos en Palestina, informándose de alguna manera de los sucesos muy poco después que se verificaron.

Los transportados miraban siempre con menosprecio las

actividades de los gobernantes en Jerusalén que habían sido puestos en su lugar cuando ellos fueron trasladados a Babilonia. Los cautivos se encontraban muy lejos de los asuntos nacionales en cuerpo, pero no es espíritu; se creían mucho más capaces para dirigir los asuntos de Jerusalén que los que ocupaban en Palestina los puestos de autoridad. Tanto Ezequiel como Jeremías compartían esta opinión tocante a los cautivos, creyéndolos mejores que los que habían quedado en Palestina. Jeremías dio expresión a su opinión bajo la figura de las dos cestas de higos, una de higos buenos, que representaba a los judíos en el cautiverio, la otra de higos malos, que representaba a los habitantes de Jerusalén (Jer. 24).

III. Ministerio de Ezequiel.

- Principio de su ministerio.

Ezequiel empezó su ministerio en el año 592 a. De J.C., o sea, en el quinto año de su cautiverio. Al ser llevado a Babilonia, fue puesto en un pueblo llamado Tel-abib (Ezeq. 3:15), sobre las orillas del río (o canal) Kebar, cuya ubicación no se sabe de cierto. Algunos han conjeturado que posiblemente se hallaba en el extremo sur del país, otros que estaba en el centro, cerca de la ciudad de Babilonia.

Al empezar su ministerio de profeta, Ezequiel habría tenido aproximadamente treinta años de edad. Ya estaba casado, y tenía su propio hogar. En su obra hace referencia a un período de treinta años, que bien puede ser un dato sobre su propia edad cuando empezó a predicar. Otros creen que es una referencia a la fecha desde la era de Napolosar, padre de Nabucodonosor fundador del segundo imperio caldeo.

Las circunstancias del llamamiento de Ezequiel, las tenemos indicadas en los primeros tres capítulos de su obra. Recibió una comisión de Dios para llevar a cabo su ministerio entre el pueblo de Israel, pero sin esperanza alguna de lograr éxito entre ellos.

- Duración del ministerio de Ezequiel.

No se sabe cuántos años predicó Ezequiel; posiblemente fueron mas de veintidós años. Empezó su ministerio en 592 y la última fecha que menciona en su obra es el año 27 del cautiverio de Joaquín, que corresponde con el año 570 a. De J.C. (Véase

Ezeq. 29:17).

- Relación entre Ezequiel y Jeremías.

Es extraño que ni en la profecía de Jeremías ni en la de Ezequiel, se encuentre referencia alguna al otro profeta. Esto es sorprendente cuando se recuerda que eran contemporáneos: los últimos cinco años del ministerio de Jeremías en Jerusalén coincidían con los primeros cinco años del ministerio de Ezequiel en Babilonia.

Ezequiel, mientras vivía aún en Jerusalén, actuaba como sacerdote; era lo bastante prominente en los círculos políticos para que, de entre las mil personas que fueron llevadas al cautiverio por Nabucodonosor, se hubiese destacado él.

Es casi cierto que Ezequiel conocía bien a Jeremías, el hombre de Dios más prominente de su época, que desempeñaba su ministerio de profeta en Jerusalén a la vez que Ezequiel servía de sacerdote. Pero no se mencionan el uno al otro.

Sin embargo, a pesar de la ausencia de referencias en la Profecía de Ezequiel a Jeremías, la influencia del último sobre el joven profeta parece haber sido grande. Esto se ve en los muchos reflejos que pueden señalarse en Ezequiel de las ideas que caracterizaban la predicación de Jeremías. Los dos tenían los mismos propósitos y fines en su mensaje; los dos hablaban en contra de una dependencia de Egipto, y en contra de la resistencia a Babilonia y la rebelión en contra de ella. Los dos profetizaban también la segura destrucción de la ciudad de Jerusalén, del templo y del estado nacional de Judá.

¿Cómo explicar la falta de referencias del uno al otros en las respectivas profecías de Jeremías y Ezequiel? Carecemos de verdadera explicación. Se ha conjeturado que posiblemente se hubieran enojado, pero esto parece contrario al gran espíritu que los caracterizaba. Posiblemente la mala fama que tenía Jeremías entre las clases gobernantes a las cuales tenía que dirigir sus mensajes Ezequiel, hicieron que él no creyese conveniente o prudente hacer referencia a su viejo colega. En verdad, no sabemos por qué.

IV. Mensaje de Ezequiel.

- Contenido del mensaje.

Hay dos ideas que caracterizaban el mensaje y el libro del profeta Ezequiel: La de la destrucción de Jerusalén, y la de la restauración de la nación.

A. Destrucción de Jerusalén.

La primera idea que caracterizaba la predicación de Ezequiel es la destrucción de Jerusalén, tesis que el profeta sostenía con todo fervor de su alma, valiéndose de visiones, alegorías, parábolas, acciones simbólicas, etc. Así trataba de distintas maneras hacer entender al pueblo, que tenía que ser destruida la ciudad. En los primeros veinticuatro capítulos de su libro (que comprenden los mensajes pronunciados antes del año 586, fecha de la destrucción de Jerusalén), el tema central es la destrucción de la gran ciudad.

Este mensaje fue recibido por los desterrados, a quienes se dirigía el profeta, con plena credulidad. Bien habías dicho Jehová a Ezequiel, al llamarlo a su ministerio: "Son casa rebelde," referente al pueblo de Israel, y otra vez: "Yo pues te envió hijos de duro rostro y de empedernido corazón," y así los encontró el profeta. El pueblo no pudo creer que la ciudad de Jerusalén con su templo iba a ser destruida. Apoyándose sobre un falso optimismo, siguió hasta el fin creyendo que las profecías de Ezequiel eran falsas, o a lo menos equivocadas, y que no era posible de manera alguna que su nación, que tenía a Jehová por Dios, y que poseía las tradiciones y los oráculos de Dios, fuese abandonada por él a un destino tan horrible como aquél que pintaba Ezequiel.

B. La restauración de la nación.

La segunda idea que es prominente en el mensaje de Ezequiel es la de la restauración de la nación otra vez a su tierra después de un cautiverio, y esta idea la encontramos en la última parte de su libro: capítulos 33-48. Los capítulos 25-32 (la segunda división) son una serie de profecías en contra de las naciones paganas, al estilo de Isaías y Jeremías, pronunciadas en fechas diversas. Están puestos en medio del libro, formando una especie de paréntesis, o interludio en la obra, quizás para preparar al lector para la nueva situación que forma la base de la última parte de la profecía. Si siguieran los

capítulos 33-48 inmediatamente después del capítulo 24, se perdería el efecto del lapso de tiempo que sucedió entre el cautiverio (que empezó en 586) y la restauración (que tuvo su principio en 536).

Así como los judíos habían rehusado creer en la primera idea de Ezequiel (la destrucción de la nación), asimismo rechazaron su segundo mensaje (el de la restauración de la patria). Tan grande fue el pesimismo que siguió a la caída de la ciudad, tan profundo fue el abatimiento moral y espiritual, que ya no podían creer que las ruinas de Jerusalén podían reconstruirse, que los huesos secos de la vida nacional y espiritual del pueblo podían revivificarse (cap. 37). Tenemos aquí uno de los contrastes más notables en toda la historia, entre el falso optimismo que existía entre los judíos antes del cautiverio (que no les permitía creer en la predicación de la caída de la nación), y la completa desconfianza y desesperación que existía entre ellos después de la destrucción de su nación, que tuvo el efecto de quitarles fe en la posibilidad de una restauración.

A pesar de la credulidad, tocante a sus mensajes, que el pueblo manifestaba, Ezequiel parece haber gozado de cierta fama entre ellos. En algunas ocasiones los ancianos del pueblo lo visitaron para averiguar en cuanto a la voluntad de Dios, como en 8:1, cuando los ancianos presenciaron el éxtasis del profeta al ser éste arrebatado por el Espíritu de Dios y transportado en el espíritu a Jerusalén, así como en otras ocasiones.

- Vindicación del mensaje de Ezequiel.

La destrucción de Jerusalén, la mayor tragedia del pueblo judío antes de Cristo, fue una vindicación de la predicación de Jeremías y de Ezequiel, quienes, a pesar de toda la oposición de las clases gobernantes y religiosas, habían insistido que había de suceder.

Cuando la ciudad fue cercada por los ejércitos de Nabucodonosor, Jeremías en Jerusalén insistió de inmediato en la inutilidad de la resistencia, y aconsejó una rendición incondicional al rey caldeo, por lo cual fue castigado por el rey judío, Sedequías.

En Caldea, Ezequiel también anunciaba la caída de la ciudad.

Cuando vino el mensajero (el "escapado" de 24:26) con la noticia de que la ciudad había caído, fue vindicado Ezequiel como profeta.

- La idea de la responsabilidad individual.

Una de las doctrinas más importantes del profeta Ezequiel, que él anunció (casi por primera vez entre los profetas de Israel) es la de la responsabilidad individual. Los profetas anteriores, Isaías, Jeremías, Miqueas y otros, se habían interesado por la salvación nacional, y habían propagado esta doctrina, es decir, la relación entre la nación y Jehová. Los derechos y las obligaciones del individuo dentro de la vida civil y económica del pueblo eran, desde luego, especificadas en detalle, pero el énfasis mayor fue sobre la relación entre el estado y Dios.

Ezequiel, sin descuidar el elemento teocrático (cap.16, por ejemplo), se interesó mucho más en la doctrina de la responsabilidad individual. En este aspecto, el profeta Ezequiel fue el más evangélico de todos los profetas del Antiguo Testamento, así como Isaías fue el más evangélico en la claridad y perspicacia con la cual vio y anunció los sufrimientos del Mesías.

Razón para la prominencia de la idea de la responsabilidad individual.

La razón para la prominencia de la responsabilidad individual en la Profecía de Ezequiel se afirma en que Ezequiel vivía en una época de un nacionalismo moribundo (porque estaba por caer la nación hebrea). Es muy natural, en esa época cuando la vida nacional decaía, cuando los ejércitos del enemigo se estaban aproximando a los muros de la ciudad capital, cuando la unidad de la sociedad judía se desintegraba, que el profeta empezara a pensar en la responsabilidad individual. Dejando de existir la nación, deja de figurar su responsabilidad delante de Dios, y queda en la responsabilidad de aquellos individuos

esparcidos que antes habían compuesto la nación.

Puesto que el profeta vivía alejado e los asuntos de gobierno, desterrado, en relación solamente con un pequeño grupo del pueblo, que también era cautivo y avasallado, sin ninguna autonomía en los asuntos civiles, disminuía el interés del profeta en la vida nacional, y aumentaba el interés en los individuos.

Ezequiel era el pastor de la gente entre la cual desempeñaba su ministerio, y sentía la obligación de ministrar entre ellos, y de ahí otra razón para su interés en el individuo.

B Dos aspectos de la idea de la responsabilidad individual.

La responsabilidad individual, como la enseñó Ezequiel tenía dos aspectos: La responsabilidad con respecto a la propia alma (18:2,4,20); la responsabilidad con respecto al alma del prójimo (3:18-21;33:7,8).

1. Responsabilidad con respecto a la propia alma.

El primer aspecto de la doctrina de Ezequiel acerca de la responsabilidad individual, es el de la responsabilidad para con la propia alma. Léase especialmente el cap. 18. En los primeros versículos, el profeta ataca la idea de que los hijos tienen que sufrir por los pecados de los padres, concepto bien arraigado en los corazones del pueblo, condensado en el refrán: "Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera" (18:2). En contra de este falso concepto popular, el profeta anuncia el nuevo principio que también era viejo: "El alma que pecare, esa morirá" (18:4,20).

2. Responsabilidad con respecto al alma del

prójimo.

El segundo aspecto es la responsabilidad para con el alma del prójimo. En Ezeq.3:18-21, tenemos vívidamente anunciada la responsabilidad del profeta acerca de las almas del rebaño. Al comenzar la primera división de su libro, pues, y también al comenzar la tercera división general (33-48), se da énfasis a la idea de la responsabilidad del profeta para con las almas del pueblo. Tanto en el cap. 3 como en el 33, tenemos casi las mismas palabras. En 3:17,18, se dice "Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás pues ú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás, y tú no le amonestares, ni le hablaras, para que el impío sea apercebido de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano..." En 33:7,8, tenemos casi las mismas palabras.
